

La Calidad de la Educación Universitaria, Educación Virtual y Rol del Docente-tutor

The Quality of University Education, Virtual Education and the Role of the Teacher-tutor

Paola Alejandra Arteaga Céspedes
Programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil, Corporación
Universitaria Minuto de Dios. Correo:
alejaarteagace@gmail.com, paola.arteaga@uniminuto.edu

Recibido: 20/10/2018 – Revisado: 31/10/2018
Aceptado: 10/11/2018 – Publicado: 15/12/2018

Resumen: La educación superior en Colombia enfrenta retos importantes que debe sortear si quiere asegurar un papel relevante a nivel regional y global. El establecimiento de una nueva metodología de medición y evaluación de la calidad educativa que tenga en cuenta una multiplicidad de factores que influyen en el buen desempeño del proceso es importante, aparte de que debe ser un proceso dinámico, cambiante y globalizado, acorde con la situación actual. La implementación de nuevas tecnologías como apoyo para ampliar la oferta educativa en la modalidad virtual es clave, así como lo es el papel del nuevo docente-tutor, el cual tiene la responsabilidad de fidelizar y crear sentido de pertenencia en sus estudiantes, manteniéndolos interesados, motivados y comprometidos. Es necesario que la ampliación en la cobertura educativa sea acompañada de estándares de calidad y de programas pertinentes que permitan desarrollar la competitividad de las regiones.

Palabras clave: Educación Superior, calidad educativa, educación virtual, docencia, deserción escolar.

Abstract:

Higher education in Colombia faces important challenges that must overcome if it wants to ensure itself a relevant role at a regional and global level. The establishment of a new methodology for measuring and evaluating educational quality that considers a multiplicity of factors that influence the good performance of the process is important, apart from the fact that it must be a dynamic, changing and globalized process, according to the current situation. The implementation of new technologies as support to expand the educational offer in the virtual modality is key, as is the role of the new teacher-tutor, which has the responsibility to build loyalty and create a sense of belonging in their students, keeping them interested, motivated and committed. It is necessary that the expansion in educational coverage be accompanied by quality standards and relevant programs that allow developing the competitiveness of regions.

Keywords: Higher education, educational quality, virtual education, teaching, school dropout.

1. Introducción

El tema de la calidad educativa en Colombia ha estado presente principalmente desde finales del siglo pasado, cuando por mandato de la Constitución de 1991 se hace especial énfasis en el derecho de los ciudadanos a la educación y se dispone que, para el caso de la educación superior, las universidades sean autónomas para ejercer de la mejor manera posible esta labor, procurando siempre mantener los mejores estándares de calidad.

El concepto de calidad educativa, como lo afirma Ardila (2011) (...) “alude generalmente a la capacidad que tienen las instituciones educativas para lograr que sus alumnos alcancen metas educativas de calidad independientemente de su origen social”. A lo largo del desarrollo del presente documento, se podrá observar que, aunque esta filosofía ciertamente refleja lo esperado, al momento de entrar a evaluar y medir el tema de la calidad educativa surgen una cantidad de variables a tener en cuenta, dependiendo de la óptica desde donde se entre a analizar el tema en cuestión, pues son muchos los factores, propuestas, metodologías e intereses los que se deben entrar a considerar, con una variable adicional muy importante y es el de la apertura al mundo globalizado en donde la educación entra a ser un servicio más que puede ser intercambiado libremente en los mercados internacionales.

Si bien en el país se ha dado un gran paso en el tema de ampliación de cobertura educativa, siendo la educación virtual una metodología que ha propiciado de manera notable este crecimiento y desarrollo, se analizarán también en el presente documento las repercusiones positivas que ha tenido este modelo y las oportunidades de mejora que se deben implementar, teniendo siempre como objetivo principal lograr que los estándares de calidad de los programas virtuales sean los esperados y resaltando el importante papel que cumplen los docentes virtuales en el mantenimiento y mejoramiento de esta modalidad educativa.

El modelo a analizar puntualmente es entonces la educación bajo metodología virtual y su impacto en el sistema educativo. Se parte desde la revisión del marco legal que ordena y regula la Educación Superior (en adelante ES) en Colombia, se revisan diferentes investigaciones y estudios realizados por diversos autores en temas como calidad educativa, educación virtual, globalización y educación, deserción educativa y un apartado importante sobre el tema del papel de los nuevos roles de los docentes y alumnos virtuales. Una vez recopilada toda esta información, se resaltan las principales opiniones, enfoques y conclusiones

a las que se ha llegado, y se consolidan los conceptos de mayor validez y repercusión en la realidad actual.

2. Marco legal y normativo

La ES como la conocemos actualmente en Colombia, tiene su punto de partida y sustento legal en la Constitución Política de 1991, en donde se establece la libertad de enseñanza, el derecho a la educación y se confiere al Estado la responsabilidad de su inspección y vigilancia. En cuanto a la ES, la constitución garantizó la autonomía universitaria, con la posibilidad de que las universidades pudieran crear sus propios estatutos. Como consecuencia de lo establecido en la Carta Magna, surge la Ley de la Educación Superior – Ley 30 de 1992, donde se plasma toda la base normativa referente a este tema, se establecen como órganos rectores al Ministerio de Educación Nacional, y al Consejo Nacional de Educación Superior, organizándose dentro de este Consejo el Sistema Nacional de Acreditación, el cual sería el responsable de velar por el buen funcionamiento de todo el sistema y de propender por el continuo mejoramiento de la educación superior.

Después del año 2000, se fortalecieron los sistemas ya creados y se dio origen a otros, como el Sistema de Información de la Educación Superior (SNIES), el Sistema para la Prevención de la Deserción en Educación Superior (SPADIES) y el Observatorio Laboral para la Educación. Se decidió también ampliar la competencia del ICFES y establecerlo como una entidad pública especializada en la evaluación de la educación, pasando a ser responsable de aplicar a los universitarios como condición para graduarse, las pruebas conocidas como Saber-Pro, obligatorias desde 2009, lo cual ha generado polémica porque con esta medida se desconoce el principio de autonomía universitaria consagrado en la Constitución de 1991, y podría interpretarse como una desconfianza del Estado hacia la capacidad de las universidades para formar a sus alumnos, a la vez que crea ciertas limitantes a las Instituciones de Educación Superior (en adelante IES), pues no pueden de cierta manera arriesgarse a explorar nuevas metodologías y modalidades de formación por temor a no ajustarse a los parámetros que el gobierno entra a evaluar.

Por otro lado, hacia el año 2010, se fortaleció también el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior ICETEX, ampliando los programas de créditos educativos, con el objetivo de que una mayor cantidad de estudiantes de escasos recursos pudieran tener acceso a recursos financieros para costear sus carreras profesionales.

3. Calidad de la Educación Superior

La educación es un tema crucial para el desarrollo económico y social de un país, pues entre mejor sea la calidad y pertinencia de la educación impartida, mayores serán las posibilidades de avanzar en el ámbito mundial, y de ser más competitivos frente a países que no cuenten con los mismos niveles educativos.

En el camino de buscar siempre la mejora continua, y lograr que la ES sea lo más dinámica posible, formando profesionales competitivos a nivel nacional y global, el tema de la calidad educativa toma una alta relevancia, y de su adecuada implementación depende en gran medida el éxito laboral y personal de los graduados. Aunque este propósito es loable, el tema en sí es complejo, pues no se ha podido generar un consenso en cuanto a definiciones, objetivos y metodología de medición que garanticen que la calidad educativa pueda abarcar y evaluar todas las variables que entran en juego. Los expertos en el tema tienen opiniones, teorías y propuestas, pero muchas de estas difieren o son muy complejas para su aplicación práctica. “En el ámbito educativo, hablar de calidad es muy complejo y contradictorio debido a que se refiere a la formación de personas en diferentes niveles, lo cual puede hacer caer a los analistas en la subjetividad” (Giraldo G., Abad A., & Diaz P., 2007, pág. 4). Unos pueden mirar la calidad desde el punto de vista de la excelencia, otros desde los resultados, otros más desde la adecuada utilización de los recursos, etc.

“Hasta hace algunas décadas era más importante la masificación, la cobertura, el financiamiento, la descentralización, etc., que la calidad de la educación como proyecto de mejoramiento personal y social y de desarrollo nacional.” (Giraldo G., Abad A., & Diaz P., 2007, pág. 5). Esta afirmación es cierta, pues al mirar en retrospectiva, se tienen casos documentados en donde las IES, tanto públicas como privadas, abusando en cierta medida del principio de la “autonomía universitaria” consagrado en la Constitución Nacional, tomaron de manera irresponsable la decisión de ampliar su cobertura de una forma acelerada y desordenada, descuidando con estas prácticas el tema del aseguramiento de la calidad de los programas ofrecidos, partiendo desde el punto de hacer más laxos los requisitos para que los estudiantes accedieran a los programas, hasta ofrecer carreras que no se adecuaban a los contextos productivos regionales, lo que afectó a esos nuevos profesionales al no lograr una eficaz inclusión productiva en sus lugares de origen. “Las Instituciones IES en Colombia, han desarrollado preferencialmente una idea centrada en la profesionalización, pero en su gran mayoría, los procesos investigativos y de proyección social son aún incipientes y de poco impacto en sus contextos” (Martín Calvo, 2018, pág. 8). Esta situación permitió que las IES

crecieran en ingresos y en cantidad de estudiantes graduados, llegando a regiones donde antes era imposible llegar, pero el tema de la calidad educativa no se controlaba y en últimas, por un lado, los profesionales graduados estudiaban carreras que les daban muy poca salida laboral en sus lugares de residencia, lo que podía ser frustrante pues su situación laboral y financiera no tenía un impacto positivo, y por el otro, el aumento de la cantidad de profesionales graduados no mejoraba las capacidades competitivas de las regiones, pues los profesionales ante la ausencia de oportunidades no ejercían su profesión o emigraban a ciudades más grandes donde pudieran ubicarse laboralmente más fácil.

“Cuando referimos al problema de la calidad de educación, podemos estar pensando en la política para generarla, la estrategia para asegurarla, la técnica para evaluarla o el método para acreditarla o certificarla” (Ardila Rodríguez, 2011, pág. 47). El gobierno, como responsable constitucional de velar por la mejora en el tema de la calidad educativa en la ES, establece como ya lo vimos anteriormente, un sistema de evaluación (Pruebas saber-PRO), para tratar de medir los conocimientos y las competencias adquiridas por los estudiantes de pre-grado, y con base en el estudio de esos resultados, tomar medidas apropiadas que garanticen una mejora continua del proceso. “La aspiración al logro de la calidad en la educación superior, es un compromiso inherente a la misma razón de ser de la actividad educativa, pues se trata de un servicio a las personas y cuyo resultado son personas formadas, realizadas y satisfechas” (Ardila Rodríguez, 2011, pág. 47), en contraposición a este noble objetivo, la metodología de evaluación de la ES que se está llevando a cabo, viene aplicando unos estándares en donde lo que prima es verificar si las competencias que están desarrollando los estudiantes son las que el mercado demanda, es decir, no importa tanto la educación en sí, sino que las IES capaciten a los estudiantes de acuerdo con los intereses y necesidades del mercado. “Esta formulación elimina de las prácticas educativas la formación crítica y creativa, porque reduce las competencias a procedimientos automatizados.” (Martín Calvo, 2018, pág. 6). La evaluación educativa se está quedando corta al centrarse en evaluar únicamente el resultado enfocándose en lo que espera el mercado, y deja por fuera otros temas importantes a considerar, como el impacto social, el desarrollo de las regiones, la mejora de procesos, el continuo avance y actualización del conocimiento y metodologías que fortalezcan habilidades personales de los educandos.

Se puede observar aquí un gran problema y es que el modelo de evaluación es sesgado y estático mientras el avance de la educación es cambiante. Es por ello que “(...) la calidad, aplicada al proceso educativo, implica la transformación del mismo y no su conservación,

elevantar la calidad de la educación significa en este contexto realizar cambios radicales, no se trata simplemente de perfeccionar o de mostrar un progreso cuantitativo.” (Roncal Vattuone, 2015, pág. 156), en este orden de ideas, el proceso de calidad en la ES, debe tener en cuenta la manera de evaluar muchos más factores y hacerlo de una manera acorde con la rapidez con la que se presentan actualmente los cambios, pues de lo contrario siempre las mediciones, y por ende las políticas y las acciones de mejora se darán a destiempo. “La problemática de la calidad en educación superior en Colombia surge de la incapacidad de la comunidad educativa y gubernamental para afrontar los retos que le imponen la evolución en los fenómenos sociales, económicos, científicos y políticos.” (Martín Calvo, 2018, pág. 9).

Un punto importante a verificar es que los éxitos académicos de la ES, no sólo tienen que ver con los estudiantes y las instituciones, pues existen otros factores que deben tenerse en cuenta, en el caso de las IES, y son la capacidad que posean para administrar correctamente los recursos, administrativos, financieros, físicos, la calidad de los educadores y la destinación de recursos para la investigación. En el caso de los estudiantes, factores como su entorno socioeconómico, procedencia familiar y habilidades de aprendizaje.

La filosofía del aseguramiento de la calidad en la ES ha cambiado, y en vez de garantizar la evaluación y mejora de una integralidad de factores, se ha convertido en un proceso de medición de unos indicadores que exigen los mercados. “La calidad sin embargo se ha convertido en un proceso estandarizado, encargado fundamentalmente a estimular la competencia entre las instituciones, entre los países, las regiones y entre los estudiantes desplazando a la calidad a los rankings nacionales e internacionales” (Roncal Vattuone, 2015, pág. 156).

“A este nivel de análisis el concepto de calidad aparece como un concepto relativo al no corresponderse con una serie única y fija de características del proceso y productos educativos”. (Ardila Rodríguez, 2011, pág. 47). Cada quien desde su óptica propone sus propios indicadores de manera particular, pero no ha hecho la tarea de unir voluntades y generar ideas que permitan una medición y evaluación más real de la calidad educativa, ahora con el agravante de que ya no se debe pensar en la educación como un tema doméstico pues los escenarios han cambiado y ahora la competencia es con IES de talla mundial, tomando muy en serio los cambios que proponen en esta materia los Tratados de Libre Comercio (TLC) firmados por Colombia y que tienden a incrementarse en el contexto de la globalización.

4. Calidad educativa y Globalización

Si bien los temas de la globalización y el libre mercado son una tendencia mundial, y por tanto una realidad innegable, es necesario revisar el impacto que está teniendo esta apertura de mercados en la calidad educativa. “En las décadas de los años 90 y 2000 la educación colombiana no era vista como una mercancía, ya que las políticas de liberación en los mercados se centraban más en las exportaciones e importaciones de bienes y servicios” (García Mazo, 2018, pág. 37). Con la entrada en vigencia de los TLC, y mediante las políticas establecidas por los dos últimos gobiernos, la educación entró a ser parte del paquete de los servicios que se podían comercializar libremente entre países. “En tal sentido la academia y otros sectores sociales han identificado que los países industrializados, especialmente Estados Unidos, están induciendo a que la educación sea tratada como mercancía en las negociaciones comerciales de la OMC” (García Mazo, 2018, pág. 39). Obviamente estos países ya se dieron cuenta de que la educación es un excelente negocio que genera grandes dividendos, pues la apertura de los mercados permite que las IES extranjeras lleguen con total facilidad a ofrecer sus servicios a millones de estudiantes residentes en los países firmantes de los tratados, lo representa un jugoso aumento en los flujos de caja de estas universidades y ellas lo saben, por lo tanto, ya han empezado a crear estrategias de expansión y cobertura apoyados por herramientas como la educación virtual, el establecimiento de sedes físicas propias en territorio extranjero, la creación de becas o incentivos para que los estudiantes se movilicen libremente y desplacen a estudiar desde sus países de origen a las sedes matrices, la creación de alianzas estratégicas con IES locales o incluso llegar a franquiciar sus universidades a instituciones o inversionistas privados en los países que sean de su interés.

El análisis que de esta situación hace García Mazo (2018), es que la internacionalización de la ES presenta, por un lado, grandes oportunidades para los países emergentes, entre ellos Colombia, incrementando la oferta académica, el acceso virtual a programas ofrecidos por universidades de prestigio a nivel mundial, la libre movilidad entre países de estudiantes y profesores y el aumento de la cooperación entre las instituciones educativas. Por otro lado, también se pueden presentar situaciones negativas como la fuga de cerebros, programas con una dudosa calidad, un probable aumento en la privatización de las universidades públicas debido a la disminución de recursos, entre otras.

Como se puede evidenciar hay unas claras ventajas de poder acceder a la educación en IES internacionales, ahora el tema es que este beneficio no está al alcance de la gran mayoría de las personas interesadas, debido a que al ser una educación–mercancía serán unos pocos los

privilegiados, sobre todo en los países en vía de desarrollo como el caso de Colombia, los que puedan pagar para tener acceso a estudiar en estas prestigiosas universidades.

En este orden de ideas, ahora la gran preocupación es como garantizar el tema de la calidad educativa, teniendo en cuenta que el escenario actual es a nivel internacional, es decir, que aparte de que no se ha podido solucionar el inconveniente de que la calidad educativa doméstica presente tal cantidad de variables que no hayan permitido evaluarla de una manera íntegra y satisfactoria, la situación cambia haciéndose más complejo el reto, lo que lleva sugerir un replanteamiento total del modelo que haga que la ES en Colombia sea competitiva a nivel global. La tarea no es para nada sencilla, pues las IES colombianas no entrarían a competir y a medirse con IES de otros países en vía de desarrollo, por el contrario, el estándar es elevado, pues se haría con universidades de Estados Unidos y de la Unión Europea, en dónde el nivel de calidad de la educación es altísimo.

Este tema es sensible, pues si no se toman medidas urgentes al respecto y no se crea una política clara, integral y dinámica que sea acorde con los nuevos cambios mundiales, las IES colombianas y todos los profesionales que se gradúen de las mismas, estarán en seria desventaja incluso frente a sus mismos compatriotas que sí tuvieron la posibilidad de tener acceso a carreras internacionales, y los cuales serán más apetecidos por el mercado local y podrán contar con mayores posibilidades de emigrar y laborar en otros mercados. Ante esta situación, (...) “las IE deben tomar conciencia que la educación debe ser flexible, con capacidad de adaptarse a las exigencias internacionales, por lo que es necesario que diseñen estrategias adecuadas de internacionalización que puedan competir tanto al interior del país como en el exterior” (García Mazo, 2018, pág. 55)

Otro factor a analizar es cuando se presente el caso opuesto y se den situaciones en que IES extranjeras de reputación desconocida ofrezcan programas que no llenen las expectativas de los estudiantes. Al ser entidades internacionales se debe pensar y crear la manera de como exigirles cumplir unos estándares de calidad, los cuales deben estar claros y definidos previamente y aparte de eso aceptados por la comunidad internacional.

La globalización implica retos importantes, pero también trae oportunidades, y en este caso el lado positivo de la situación, es que las IES colombiana tendrán que ponerse a la altura de su nueva competencia, y así como las grandes empresas crecen al hacer procesos de Benchmarking y copiar las mejores prácticas de las mejores en su campo, las IES tienen que tomar decisiones y aplicar los cambios que sean necesarios para estar al mismo nivel de las mejores.

Arteaga-Céspedes, P. (2018). La Calidad de la Educación Universitaria, Educación Virtual y Rol del Docente-tutor. *CITED Journal*, 1(1), 10-26.

El gobierno como responsable de garantizar la calidad de la educación y que los ciudadanos tengan acceso a la misma, debe de manera pronta definir criterios y estándares que sean reales y acordes con los cambios mundiales con el fin de no perder el control y dejar que sea el mercado de una manera menos benévola, el que entre a decidir quién es apto y quien no para darle una oportunidad de acceder a la mejor educación.

5. Educación a distancia y educación virtual

Dentro de las estrategias adoptadas por las IES e impulsadas por el gobierno nacional, a partir de la década de los 80 se empezó a implementar el modelo de educación a distancia (en adelante EAD), con el ánimo de propiciar la ampliación de la cobertura de las diferentes universidades, las cuales estaban limitadas a dictar sus programas únicamente en sus instalaciones físicas.

Desde sus inicios, este tipo de educación al no ser convencional empezó a ser cuestionada en lo que a términos de calidad se refiere, pues se estimaba que el estudiante al estar fuera del entorno educativo, no tendría el mismo desempeño académico que sus pares que se encontraban estudiando dentro del modelo tradicional. Sin embargo, las ventajas de este modelo son innegables, pues rompieron en su momento, y lo siguen haciendo hoy en día, con las barreras del tiempo y el espacio, permitiendo a una gran cantidad de personas estudiar una carrera profesional al poder tener acceso a estudiar desde sus lugares de residencia y en su tiempo disponible.

La EAD ha evolucionado con los años, y lo que en un comienzo empezó bajo la metodología de educación por correspondencia, fue cambiando a la par con los avances de la tecnología, terminando en lo que hoy en día se conoce con el nombre de Educación Virtual o en Línea, apoyada por los desarrollos en telecomunicaciones, la difusión de los equipos de cómputo y los dispositivos digitales. Toda esta infraestructura y herramientas permiten que en la actualidad los estudiantes puedan tener una interacción directa con sus profesores y compañeros de curso. “En otras palabras, la educación virtual hace referencia a que no es necesario que el cuerpo, el espacio y el tiempo se conjuguen para establecer un encuentro de diálogo o experiencia de aprendizaje” (Rodríguez Albor, Gómez Lorduy, & Ariza Dau, 2014, pág. 67)

Si bien las bondades del modelo de EAD son conocidas y defendidas a nivel mundial, existen algunos estudios, para el caso colombiano específicamente, donde se pueden evidenciar ciertas diferencias al momento de comparar los resultados obtenidos por los estudiantes de modalidad presencial con los de modalidad a distancia o virtual, en las pruebas Saber-Pro.

Ahora, es importante aclarar que las pruebas son solo un instrumento de medida de competencias de acuerdo con unos parámetros establecidos, los cuales no toman en cuenta ciertas variables socio económicas y personales de los estudiantes evaluados.

En este estudio realizado por Rodríguez Albor y otros (2014), después de analizar los resultados de las pruebas Saber Pro aplicadas en el año 2010 a 46.353 estudiantes, de los cuales 11.260 (24%) pertenecían a la modalidad a distancia y 35.933 (76%) restante, se obtuvieron las siguientes conclusiones:

1) Se demostró que existe una brecha en el rendimiento académico entre los estudiantes de la modalidad presencial y los estudiantes de la modalidad a distancia en todas las áreas analizadas, favoreciendo en este caso a los de modalidad presencial, 2) la Universidad trae un “efecto universidad”, el cual explica de manera importante el rendimiento académico universitario en las áreas analizadas y este efecto disminuye bajo la modalidad a distancia y 3) Se presenta una brecha de género a favor de los hombres en el rendimiento académico, el nivel socioeconómico también se asocia positivamente a un mejor desempeño en la prueba.

Es claro, cómo se mencionaba anteriormente, que estas brechas de calidad entre las dos metodologías de estudio, obedecen a múltiples factores, por lo tanto, lo ideal es que se establezca una política de evaluación de calidad enfocada en atender estos programas de EAD fortaleciendo a las universidades que los prestan, promoviendo las reestructuraciones a que haya lugar en los planes curriculares y creando nuevas estrategias pedagógicas, todo esto con el ánimo de cerrar esa brecha que existe con los alumnos de educación presencial.

Una característica importante, además de otras particularidades que diferencian a los estudiantes de la modalidad a distancia de los estudiantes de la modalidad presencial, es el tiempo que dedican al estudio, pues es bien sabido que los estudiantes presenciales en su gran mayoría se dedican exclusivamente a estudiar, mientras que los de modalidad a distancia generalmente trabajan y estudian al tiempo, dedicando menos cantidad de horas y energía al estudio como tal, esto repercute en el momento en que ambos grupos son evaluados con los mismos estándares, llevando a que los resultados muestren tanta diferencia.

Según lo plantean Rodríguez Albor y otros (2014), es importante que, partiendo de que el efecto de la universidad en los resultados de calidad es relativamente alto, sería apropiado considerar la construcción de un sistema de indicadores de calidad exclusivos para la EAD, que sirva como instrumento de planeación y evaluación permanente organizando y transformando las instituciones y los programas ofertados bajo esta modalidad.

La EAD es una oportunidad valiosa para llevar el conocimiento a las personas que viven en lugares apartados y no tienen la posibilidad de desplazarse a las grandes ciudades a estudiar, para aquellas que no disponen del tiempo necesario para cursar una carrera presencial, para aquellas que ya se encuentran laborando y respondiendo económicamente por una familia. Son evidentes los beneficios, ahora el objetivo de las IES es el de crear las estrategias que permitan cerrar las brechas que se generan en cuanto a calidad educativa en este modelo y hacer que sus programas sean más pertinentes y lleven desarrollo a las comunidades y a sus regiones.

6. Deserción universitaria

La deserción universitaria es un tema que preocupa a todos los entes involucrados en el aseguramiento de la calidad educativa, pues debe ser controlado de manera eficiente, con el ánimo de garantizar una cobertura educativa con calidad y equidad.

“Se toman como argumentos las altas pérdidas financieras y sociales que representan los estudiantes desertores para la sociedad, para las IES, para las familias y para el individuo mismo” (Navarro Charris, Redondo Bilbao, Contreras Salinas, Romero Diaz, & D’Andreis Zapata, 2017, pág. 199). Todos en este escenario son perdedores, las universidades ven diezmados sus ingresos financieros, la sociedad pierde la posibilidad de mejorar sus posibilidades competitivas al no contar con profesionales calificados, las familias ven truncadas sus posibilidades de mejorar el nivel de sus ingresos, y los individuos se van quedando rezagados al no poderse vincular al mercado laboral.

En Colombia se creó el Sistema para la Prevención de la Deserción en Educación Superior (SPADIES), cuya labor es la identificar y cuantificar este fenómeno, brindando información oportuna para poder tomar decisiones y establecer políticas y estrategias que permitan asegurar la permanencia de un mayor número de estudiantes en el sistema. Con la información recolectada se ha podido establecer que los motivos de la deserción en Colombia son en su orden de índole económico-financiera, académica, institucional y personal. A pesar de que el aumento global en cobertura universitaria ha sido satisfactorio en los últimos años, los niveles de deserción siguen en aumento.

Hasta el momento las alternativas más efectivas para contrarrestar la deserción causada por la variable económica-financiera, han sido por un lado la ampliación de la oferta de créditos educativos otorgados por intermedio del ICETEX, y las becas ofrecidas por las universidades.

En cuanto a los créditos ofrecidos por el ICETEX, si bien solucionan el problema de la deserción educativa en el corto plazo, generan una situación compleja en el mediano y largo plazo, al graduar a una gran cantidad de profesionales que inician sus vidas laborales en una

Arteaga-Céspedes, P. (2018). La Calidad de la Educación Universitaria, Educación Virtual y Rol del Docente-tutor. *CITED Journal*, 1(1), 10-26.

situación financiera desfavorable, con una deuda personal que tienen que empezar a pagar con sus salarios, los cuales cada vez, dadas las complejas situaciones socioeconómicas del país, son más bajos.

Otro factor de deserción analizado y el cual tiene que ver con decisiones de tipo personal y económico, es el de las personas que se encuentran laborando y estudiando al mismo tiempo.

La posibilidad de no contar con el apoyo financiero de padres o familiares, hace que las personas busquen trabajar para poder costear sus carreras, lo que en últimas termina afectando su desempeño y llevando a abandonar el proceso educativo.

Otro escenario identificado en donde las cifras de deserción son altas ocurre cuando se flexibilizan exageradamente los requisitos para la admisión de los estudiantes, “estudios realizados de manera transcultural demuestran que las proporciones de la deserción son mucho menores en países que tienen unos sistemas de admisión para la ES mucho más exigentes, que en países con sistemas más abiertos” (Navarro Charris, Redondo Bilbao, Contreras Salinas, Romero Díaz, & D’Andreis Zapata, 2017, pág. 205). Se puede concluir con esto que las personas valoran más lo que les cuesta trabajo y tienden a conservarlo por más tiempo.

La deserción educativa sigue siendo un tema preocupante que debe llevar tanto al gobierno como a las IES a seguir en la búsqueda de estrategias que incentiven la permanencia de los alumnos en sus carreras.

7. Rol del docente en ambientes virtuales

Como se ha visto anteriormente, el avance en las Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (TIC), ha permitido una ampliación sin precedentes de la cobertura de los programas universitarios en todo el mundo. Colombia no ha sido ajena a esta tendencia y el compromiso por adoptar esta estrategia educativa como impulsor de desarrollo regional y nacional parte desde el mismo gobierno, el cual tiene como objetivo garantizar la ampliación y modernización de la infraestructura para que las IES puedan expandir sus programas a todo el territorio nacional.

Dentro del modelo educativo tradicional el docente y los estudiantes venían desempeñando unos roles específicos que habían asegurado durante muchos años el funcionamiento y la efectividad del mismo. Con la puesta en marcha del nuevo modelo de EAD hace algunas décadas, y con la evolución de este modelo hacia la Educación Virtual y en Línea que se tiene actualmente, el papel del docente y de los estudiantes que interactúan en estos

ambientes virtuales ha cambiado considerablemente en relación con los maestros tradicionales de educación presencial.

Según lo plantea Martín (2007), la tecnología y el internet están transformando todas las profesiones, y es por ende que la del profesor, debe estar a la vanguardia principalmente por las siguientes razones: la primera, porque los alumnos actualmente se sienten más capaces y motivados frente al aprendizaje y a la utilización de las TIC, la segunda porque el conocimiento se ha vuelto obsoleto frente a los rápidos cambios educativos y tecnológicos, lo que lleva a que el profesorado necesariamente se encuentre en una constante formación y actualización, y como consecuencia de ello, la tercera característica es el surgimiento de nuevas competencias para el docente moderno.

Analizando el papel de los docentes virtuales, estos tienen como reto el desarrollar nuevas habilidades que les permitan asegurar un uso eficiente de las herramientas informáticas, y mantener despierto en sus alumnos el interés y la curiosidad por el aprendizaje mediante el uso de estas plataformas. Como lo manifiestan Zambrano y García (2010), el docente-tutor debe como primera medida manejar adecuadamente las tecnologías Web 2.0, desarrollar estrategias de enseñanza apropiadas para este entorno educativo, debe además ser un guía, motivador, facilitador y supervisor de las estrategias que utilicen sus alumnos, debe estar atento a las dificultades que puedan presentar los mismos y tener la capacidad para planear las actividades y evaluarlas. Todo esto con el fin de desarrollar eficientemente todo el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Si bien, como se analizó en otro apartado del presente documento, una de las causas que genera la brecha en los resultados obtenidos por los estudiantes de EAD y educación presencial, la ocasiona el “efecto universidad”, los estudiantes de educación virtual al no tener acceso directo a sus profesores, compañeros, campus y a actividades de recreación y esparcimiento universitario no crean un sentido de pertenencia y de apropiación lo suficientemente fuerte con su carrera y universidad. Por ende, el papel del docente virtual se torna muy importante, pues debe lidiar con las barreras de la distancia, que le hacen complicada la labor de conocer de manera cercana a todos sus alumnos, sus intereses, los contextos familiares y locales que puedan incidir en el rendimiento adecuado de los estudiantes.

Algunas de las cualidades personales y profesionales más representativas que debe tener el docente-tutor de educación virtual son entre otras: ser organizado y planificador del proceso de enseñanza, tener un perfil humano, pedagógico ético y didáctico, poseer habilidades técnicas para manejar correctamente las plataformas virtuales, ser claro en las orientaciones,

exigir cumplimiento con la realización de las actividades, aclarar con prontitud las inquietudes de sus estudiantes, ser innovador, ser reflexivo ante la crítica constructiva referente a su labor, mantener actualizado en los temas que orienta.

El docente-tutor debe por lo tanto procurar mantener con sus estudiantes una comunicación que vaya más allá de lo estrictamente académico, prestar interés por sus situaciones especiales, propiciar espacios para consultas extraordinarias, crear contenidos valiosos, vigentes y acordes con el contexto del alumno, preocuparse también por mantener completamente actualizado en los temas propios de su área y contar con una buena capacidad para saber comunicar de manera sencilla y efectiva los conocimientos que se impartirán. “Además, debe invitar al aprendiz a la exploración individual, a usar los medios de comunicación, a la innovación de forma colaborativa, al fortalecimiento de la cooperación y al auto aprendizaje relacionado con su contexto”. (Zambrano A., Medina G., & García, 2010)

8. A manera de síntesis

La educación virtual como modelo que complementa y expande la oferta de programas de las IES, es una gran herramienta que ofrece importantes posibilidades y facilidades para las partes involucradas en el proceso. Ha tenido una evolución importante desde su aparición y cada vez se fortalece más al ir de la mano con los rápidos avances tecnológicos y, aunque el modelo ofrece unas ventajas enormes, también tiene algunos aspectos por mejorar, los cuales es necesario revisar y atender, con el ánimo de ir cerrando la brecha que existe con la educación universitaria presencial. La figura que se presenta a continuación ilustra esta situación:

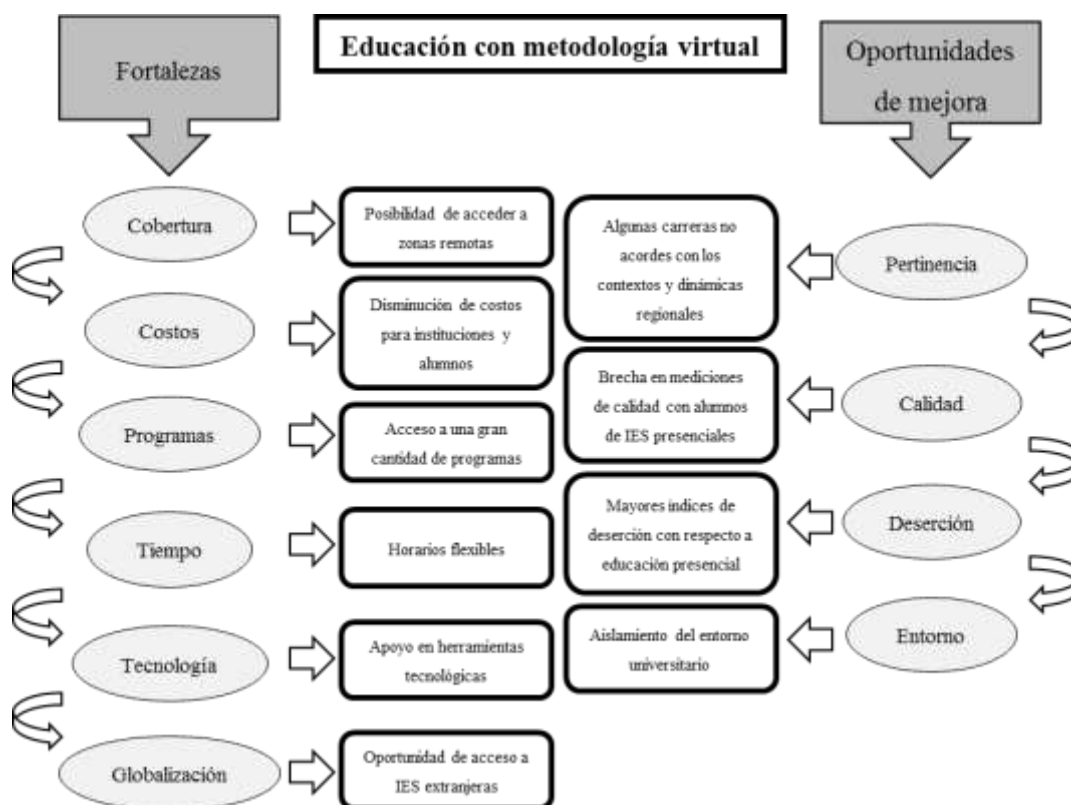


Figura 1. Síntesis sobre la educación con metodología virtual

Como se puede observar son mayores las fortalezas o ventajas que presenta la educación virtual, es necesario entonces revisar las oportunidades de mejora y buscar la manera de crear mecanismos que permitan subsanar estos puntos en donde se presentan ciertas desventajas.

9. Conclusiones

El tema de la calidad educativa en Colombia es complejo, debido a que no se han logrado establecer unos parámetros claros que abarquen los diferentes aspectos que es necesario evaluar y controlar. Actualmente solo se miden unos indicadores de resultado y competencias que exige el mercado, mas no se ha llegado al punto de evaluar el sistema de una manera integral que permita entender la diversidad de variables que influyen, pues al ser un sistema compuesto por personas, no se puede pretender estandarizar el modelo partiendo de procedimientos arbitrarios.

Si bien la educación superior en Colombia es pensada como generadora de nuevos conocimientos, impulsora de la creatividad, estudiosa de los problemas sociales, los desarrollos tecnológicos y el aprovechamiento y respeto del medio ambiente, surgen muchos retos que frenan y condicionan esta integralidad de funciones. Uno de estos retos plantea el interrogante de como expandir la oferta educativa a la mayor cantidad de estudiantes y áreas geográficas, sin exponerse por un lado a un deterioro en los temas referentes a la calidad de los programas

Arteaga-Céspedes, P. (2018). La Calidad de la Educación Universitaria, Educación Virtual y Rol del Docente-tutor. *CITED Journal*, 1(1), 10-26.

ofrecidos y por el otro a la pertinencia de las carreras ofrecidas y su aplicación práctica por parte de los profesionales en las regiones de influencia.

Además de los retos internos que enfrenta el modelo de calidad educativa, este debe ser repensado y replanteado con miras a estar en concordancia con el dinamismo del mercado globalizado. No se puede permitir un rezago en este tema, pues esto dejaría en seria desventaja a las IES y a sus alumnos, en comparación con universidades extranjeras que lleguen al país y tengan unos altos estándares de calidad en sus programas académicos.

Por otro lado, el impulso, fortalecimiento y aprovechamiento de las nuevas tecnologías, debe seguir apoyando el crecimiento de la cobertura de las IES, siempre y cuando esta educación virtual, se dé dentro del marco de la pertinencia y con la aplicación de los estándares de calidad requeridos, pues el objetivo primordial en este sentido es cerrar la brecha que se ha detectado con respecto a la educación universitaria tradicional.

Un gran actor que surge en este nuevo escenario de la educación virtual es el docente – tutor, quien tiene una gran responsabilidad por hacer que el modelo funcione y sea exitoso. Aparte de los conocimientos técnicos requeridos para el manejo de las plataformas virtuales, debe poseer una gran cantidad de cualidades que le permitan crear las estrategias necesarias para fidelizar a sus alumnos y mantener en ellos el interés permanente por seguir educándose e interactuando activamente a pesar de las distancias físicas.

A pesar de todos los avances logrados con la ampliación de la cobertura educativa y las facilidades de acceso que permiten las nuevas tecnologías, el fenómeno de la deserción educativa se sigue presentando, siendo necesario, después de conocer las principales causas que lo provocan, crear estrategias que ayuden a superar las situaciones que lo generan.

Referencias

- Ardila Rodríguez, M. (2011). Calidad de la educación superior en Colombia, ¿Problema de compromiso colectivo? *Revista Educación y Desarrollo Social*, 44-55.
- García Mazo, C. M. (2018). La mercantilización de la educación superior en Colombia. *Educación y Humanismo*, 20(34), 36-58.
- Giraldo G., U., Abad A., D., & Díaz P., E. (2007). Bases para una política de calidad de la educación superior en Colombia. 18. Bogotá D.C.: *Consejo Nacional de Acreditación*. CNA.
- Martín Calvo, J. F. (2018). Calidad educativa en la educación superior colombiana: una aproximación teórica. *Sophia-Educación. Universidad la Gran Colombia*, 14(2). 5-14.

- Arteaga-Céspedes, P. (2018). La Calidad de la Educación Universitaria, Educación Virtual y Rol del Docente-tutor. *CITED Journal*, 1(1), 10-26.
- Martin, G. V. (2007). La educación en la nueva sociedad. *Doctorado en sociad de la informacion y el conocimiento*. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca.
- Navarro Charris, N. E., Redondo Bilbao, O. E., Contreras Salinas, J. A., Romero Diaz, C. H., & D´Andreis Zapata, A. C. (2017). Permanencia y deserción versus autoeficacia de estudiantes universitarios: un desafío de la calidad educativa. *Revista Lasallista de Investigación*. 14(1), 198-206.
- Parra Vargas, E. D. (2015). La educación superiro en colombia. Una mirada a los conceptos de calidad y evaluación. El caso de las pruebas saber pro. *Revista Boletín Redipe*, 4(9), 1-9.
- Rodriguez Albor, G., Gómez Lorduy, V., & Ariza Dau, M. (2014). Calidad de la educacion superior a distancia y virtual: una análisis de desempeño académico en Colombia. *Investigacion y Desarrollo - Universidad del Norte*, 22(1), 58-99.
- Roncal Vattuone, X. (2015). En la búsqueda de la calidad universitaria. Bolivia, Colombia, Cuba y México. *Revista Integra Educativa*, 7(2), 137-158.
- Zambrano, W. R., Medina, V. H. & García, V. M. (2010). Nuevo rol del profesor y del estudiante en la educación virtual. *Dialéctica Revista de Investigación*, (26), 51-61.